Las neurosis actuales y las nuevas formas de sufrir¹.

Miguel Calmon du Pin e Almeida²

“Nosotros no tenemos oídos por el simple hecho de tener oídos. Tenemos oídos y podemos estar físicamente dotados de orejas porque oímos. Los mortales escuchan el trueno en el cielo, el viento de la floresta, el murmullo de la fuente de agua, los sonidos del arpa, el ruido de los motores, el agitar de las grandes ciudades, sólo y en la medida en que todo eso hace parte o no de nosotros”.(Heidegger, Martín; Logos: Heráclito, Fragmento 50.

*“El aumento de las tensiones generalmente es sentido como displacer y su disminución, como placer. Sin embargo, es probable que lo que es sentido como placer o displacer no sea la altura absoluta de la tensión, **sino algo en el ritmo de las modificaciones**”.* (Freud, Sigmund; “Esbozo de Psicoanálisis”. Cap. 1.)(El subrayado es nuestro)

Resumen

A partir de la necesidad de aprender a escuchar las nuevas formas de sufrimiento agenciadas por la contemporaneidadestados, lo autor busca, en la lectura que hace de las neurosis actuales, las bases freudianas para desplegar esfuerzos con la finalidad de teorizar sobre las nuevas formas de enfermedad, en las que la banalidad tiene un lugar destacado y especial. Se trata de una clínica que está marcada por ritmos, intensidades y pequeños movimientos. Eso obliga al analista a colocar entre paréntesis al modelo de Aparato Psíquico, tal como fue concebido en la *Interpretación de los Sueños*, aunque sea de manera temporaria y parcial.

¹ Este trabajo es una modificación de um outro *Sobre las bases freudianas de la psicopatología psicoanalítica: un estudio sobre las neurosis actuales* publicado en Revsita Brasileira de Psicanálise(vol.27, n°1, 2003) en conjunto con Admar Horn

I – Introducción

Les anticipo que, en esta discusión, trataremos de lo relacionado a los ritmos; buscaremos dignificar la banalidad como factor de diferencia en cuanto a los modos de satisfacción; haremos un esfuerzo para evitar las interpretaciones de contenido por tener la intención de privilegiar las pequeñas modulaciones de intensidad en el ritmo de las tensiones entre el placer y el displacer. Para ello, y como petición de principios, acordémonos de lo que dijo Freud acerca del estatuto epistemológico del concepto de pulsión. *“De esa manera, hablando con precisión, las pulsiones son de la naturaleza de las **convenciones** –por más que todo dependa de no ser elegidas arbitrariamente sino que son determinadas por tener relaciones significativas con el material empírico, relaciones que parece que las sentimos antes de poder reconocerlas y determinarlas claramente”.*

El vocablo “convención” viene del verbo en latín *vinco, is, vici, victum, vincere*, “vencer, ganar, prevalecer, tener ventaja, salir victorioso”³. Este es el estatuto de la pulsión: una medida de fuerza, de hacer prevalecer. Se trata de “nuestra mitología”, dirá Freud. Se trata de lo que mediante lo cual, enfrentaremos lo que estamos “totalmente incapaces de formar una concepción”.⁴

² Miembro efectivo de la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* (SBPRJ).

³ Dicionário Eletrônico Houaiss (2001). Editora Objetiva.

⁴ Freud, S. in *Esbozo de Psicoanálisis* (1938): “De ese modo, **inferimos** un determinado número de procesos que son, en sí mismos, de naturaleza ‘incognoscible’ y los intercalamos en los que son conscientes para nosotros. Y si, por ejemplo, decimos ‘En este punto intervino un recuerdo inconsciente’, lo que realmente queremos decir es: ‘En este punto, ocurrió algo de lo que **nos sentimos totalmente incapaces de formar una concepción de lo que sea**, pero que si hubiera entrado en nuestra conciencia, solamente podría llegar a ser descrito de tal o

Esta indicación sirve para ponerles límites a nuestras pretensiones de disipar las maneras de entender lo que le acaece al ser humano; sirve para apuntar la imposibilidad que tienen las palabras de recubrir absolutamente a las cosas; sirve para reconocer que las palabras, como decía el poeta Carlos Drummond de Andrade “son las siervas de una extraña majestad”; sirve para determinar algo del estatuto epistemológico de los conceptos ; sirve para decir de lo incognoscible de la cosa, *Das Ding*, y así darle visibilidad al hiato existente entre la naturaleza y el hombre. Nosotros establecemos convenciones, intercalamos sentidos⁵ pero nada de eso es capaz de abarcar completamente el decir sobre la condición humana. No sabemos las causas por las que se enferman los hombres. Incluso creemos que cuanto más juzgamos que son definitivas nuestras certidumbres sobre el enfermarse, más lejos estamos de la cuestión que nos ocupa. Los seres humanos recalcan el horror que les produce la paradoja de ser causados por algo de lo que no hay control y que siempre se escapa. Desde los

cual manera. Nuestra justificativa por hacer inferencias e intercalaciones y el grado de seguridad que a ellas se une naturalmente, todo eso permanece abierto a la crítica de cada caso individual y no podemos negar que a menudo es extremadamente difícil llegar a una decisión –hecho que encuentra expresión en la falta de acuerdo entre los analistas”.(El subrayado es nuestro).

⁵ En el “Esbozo de Psicoanálisis” leemos acerca de esa imposibilidad: “Ya habiendo establecido la disección topográfica del Aparato Psíquico en un Yo y un Ello, con los que la diferencia de cualidades entre el preconscious y el inconsciente corre paralela, y habiendo concordado en que estas cualidades deben ser consideradas solamente como una **indicación de las diferencias** y no como su esencia, se nos presenta otra cuestión. Si las cosas son de esa manera, ¿cuál es la verdadera naturaleza del estado que se revela en el Ello por su característica de ser inconsciente y, en el Yo, por la de ser preconscious? Y más todavía, ¿cuál es la diferencia que hay entre ellos? Sin embargo, **de eso no sabemos nada**. Es la profunda oscuridad de telón de fondo de nuestra ignorancia que está escasamente iluminada por algunos rayos de luz de la percepción interna (insight). Aquí nos acercamos al secreto, todavía bien oculto, de lo que es psíquico. Presumimos, como otras ciencias naturales nos inclinan a pensar, que en la vida mental esté accionando alguna especie de energía, pero no tenemos nada en que podamos basarnos que nos capacite a acercarnos a un conocimiento de esa energía mediante analogías con otras formas de energía”. (El subrayado es nuestro)

excesos del acontecimiento banal a las neurosis actuales; desde las fantasías hasta las psiconeurosis.

Con la finalidad de establecer las condiciones necesarias para entender las neurosis actuales, debemos considerar la cuestión acerca de qué es lo psíquico para constatar que ello no agota las posibilidades de la experiencia humana ni pre-existe a ella.⁶ A continuación, pensar en qué condiciones los elementos sensibles de la experiencia se muestran capaces de formar objetos, o sea, de ser representados de manera psíquica.

Freud, en su ensayo “Inhibición, Síntoma y Angustia”, nos da las pistas: *“Nuestro punto de partida nuevamente será la única situación que creemos comprender – la situación del niño cuando se le presenta un extraño en vez de su madre. Presentará la angustia que atribuimos al peligro de perder el objeto. Pero su angustia es indudablemente más complicada que eso y merece un examen más minucioso. Que el niño siente angustia no nos cabe la menor duda, pero la expresión de su rostro y su manera de llorar indican que él también está sintiendo dolor. Parece que se han reunido ciertas cosas que después serán separadas. **El niño todavía no puede distinguir entre la ausencia temporaria y la pérdida definitiva.** Apenas pierde de vista a la madre, se porta como si nunca más fuera a verla de nuevo; y **repetidas experiencias que lo consuelan, al contrario, son necesarias antes de que él aprenda que la desaparición de la mamá es,***

⁶ Freud, S in “La concepción psicoanalítica de la perturbación psicogénica de la visión”, nos advierte: *“Señores, el psicoanálisis es injustamente acusado de presentar teorías puramente psicológicas para los problemas patológicos. El énfasis que el psicoanálisis da al papel patogénico de la sexualidad que, al fin de cuentas, no es ciertamente un factor exclusivamente psíquico, debería por sí propio defenderlo de esa injusta acusación. Los psicoanalistas nunca se olvidan de que lo psíquico está basado en lo orgánico, con tal de que su trabajo solamente los pueda conducir a esa base y no más allá. Por lo tanto, el psicoanálisis está listo para admitir e incluso a postular que no todas las perturbaciones de la visión deben ser psicogénicas”.*

*generalmente, seguida por una reaparición. **La madre incentiva este tipo de conocimiento, vital para el niño, al hacer el juego tan conocido de esconder el rostro con las manos para después, descubrirlo. Es en esas circunstancias que el niño puede, por así decir, sentir angustia sin desesperación***". (El subrayado es nuestro).

Si suponemos que el principio de placer sea como una superficie lisa, sin relieves ni obstáculos, o sea, un lugar donde no hay ninguna posibilidad de retener el flujo mediante un obstáculo, ya sea espacial o temporal, entonces se tratará de añadirle a esa superficie los dobleces del espacio y del tiempo para que el flujo de energía sea marcado por impedimentos, accidentes, ordenando las maneras de fluir de la excitación. El espesor del preconscious será dado por esas marcas mencionadas. La palabra "simple" nos sirve para decir lo que no tiene dobleces. "Simple" viene del latín *plectere*, que significa doblar, cubrir; el prefijo latino "sim" indica una negación (diferentemente del prefijo griego "syn" que indica "junto con"). De esa manera, 'simple' significa lo que no tiene doblez. De esa manera, el principio del placer es simple no solamente en el sentido de que apenas conoce el movimiento de descargar el monto de su excitación alucinatoria e inmediatamente. Arrugas y dobleces son la expresión de los elementos sensibles de la experiencia mediante los cuales el tiempo y el espacio se inscriben en el psiquismo. A medida que se marcan, también van modificando la superficie sobre la cual se inscriben, modulándola, diferenciándola y estableciendo vías asociativas. O sea, van formando cadenas. Por esta razón, el principio de la realidad es complejo, o sea, se constituye en y por el conjunto de dobleces. Entre vos y yo hay un espacio; entre el deseo y la satisfacción del deseo, una espera.

Por lo tanto, representar en términos psíquicos significa observar algunas condiciones sin las que, **por exceso o por falta**, la inscripción psíquica no se realiza. Implica los elementos sensibles de la experiencia, o sea, el juego de la repetición consoladora, del incentivo materno, de los juegos, gustos, del “arte de la conversación”, que articulados a las representaciones-palabra formarán el objeto y con él, el aparato psíquico.

Acercarse a las neurosis actuales significa entrar en contacto con un mundo de agujeros, de vacíos en el psiquismo, donde no se dan las condiciones de formación de objetos, ya sea **por exceso o por falta**, y que de esta manera, deambulan buscando “repeticiones consoladoras” con la finalidad de poder probar la “angustia desprovista de desesperación”, condición que se da en la medida en que estén consolados por la presencia de la ausencia de objeto, o sea, consolados por tenerlo representado de manera psíquica.

II – Las neurosis actuales.

La afirmación enunciada de que no todo lo que es sexual es psíquico implica que las neurosis actuales y los síntomas “actuales” se refieren a un resto, a algo que queda, que no se transforma. Son una especie de testigos del **big-bang** que origina el nudo entre el cuerpo y la mente. Freud los compara al grano de arena en el centro de una perla, o sea que, las neurosis actuales les dan a las psiconeurosis “la necesaria sumisión somática; ellas proveen el material excitativo que entonces es seleccionado psíquicamente y recibe un ‘revestimiento psíquico’ de manera que, hablando en términos generales, el núcleo *del sistema psiconeurótico- el grano*

*de arena en el centro de la perla (estigma⁷) — está formado por una manifestación sexual somática”.*⁸

Neurosis actual y estigma se equivalen en términos de la irreductibilidad a lo psíquico. Una neurosis actual es producida por todo lo que mantiene la tensión sexual somática alejada de la esfera psíquica, por todo lo que interfiere en la elaboración psíquica. La diferencia fundamental entre los síntomas de las neurosis ‘actuales’ y los de las psiconeurosis es que los síntomas de las primeras —“*presión intracraneana, sensación de dolor, estado de irritación de un órgano, debilitamiento o inhibición de una función*” — no tienen ningún ‘sentido, ningún significado psíquico, ninguna historia, a pesar de que comparten con las psiconeurosis el hecho de ser síntomas originados de la libido y de ser modos de satisfacción sustitutiva. Por lo tanto, son procesos totalmente somáticos en cuyo origen están ausentes, en su totalidad, los complicados mecanismos mentales que ya conocemos en la formación de los síntomas psiconeuróticos y de los sueños.

Entramos en el mundo de las intensidades psíquicas, de los ritmos, de las esperas, de los olores, los gustos, las luminosidades,

⁷Acerca de los estigmas encontramos las siguientes referencias en Freud: “O sea, en algunos pacientes, esa peculiaridad de la vida sexualis — insuficiencia psíquica para manejar la excitación sexual somática — es innata bajo la forma de un estigma”; In *Respuesta a mi artículo sobre la neurosis de angustia* (1895). Y además: “Al tentar inducir, de manera aproximadamente semejante, los síntomas de la histeria para que se hagan oír como testigos de la historia del origen de la enfermedad, debemos partir del importante descubrimiento hecho por Josef Breuer: Los síntomas de la histeria (**aparte de los estigmas**) son determinados por ciertas experiencias del paciente que actuaron de manera traumática y que son reproducidos en su vida psíquica bajo la forma de símbolos mnémicos. Lo que debemos hacer es aplicar el método de Breuer — u otro que sea igual en su esencia — de manera que haga con que la atención del paciente pueda retrotraerse desde su síntoma hasta la escena en la que apareció el síntoma; y al haber localizado la escena, eliminaremos el síntoma por promover, durante la reproducción de la escena traumática, una corrección subsiguiente del curso psíquico de los acontecimientos que habían ocurrido”; in “Etiología de la histeria”. Cabe recordar que, **aparte de los estigmas**, equivale a decir que los estigmas no son accesibles al método de investigación de Breuer. En la carta de Freud a Breuer (29 de junio de 1892) los estigmas son definidos como de origen “*altamente oscuro*”, como “*síntomas permanentes de la histeria*”.

También fueron descritos en el artículo “*Estudios sobre Histeria*” como no psicogénicos.

⁸ Freud, S. “Contribución al debate sobre la masturbación”(1912) II – Conclusiones.

a partir de las cuales el sujeto y el objeto se engendran mutuamente. Inferimos, intercalamos un sentido; imaginamos lo que un niño concibe como el seno de la madre: un determinado color que contrasta con otros colores, cercado de una cierta luz, un determinado olor; una piel con tal textura, forma y rugosidad; acunado por la musicalidad de una voz que se mezcla con los sonidos emitidos por el propio niño; un gusto particular que tiene la capacidad de saciar el hambre. Esos son los dobleces (rugosidades, marcas) que darán el espesor que necesita el preconsciente para que este collage pueda un día - mediante las experiencias repetidas, consoladoras, de presencia y ausencia- llegar a constituirse en “mamá y bebé”. Es en la presencia del objeto que el niño se constituirá como sujeto. Al crear al objeto, el niño se representa y puede tolerar la separación de la madre y, consecuentemente, esperar a que reaparezca. De esa manera, evita que el exceso de excitación sea desviado en la forma de angustia, *“angustia desprovista de desesperación”* tal como afirmaba Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia”.

Cuando no se da esa transformación, la acumulación de la excitación sexual somática traspasa y deja marcas “sumamente oscuras” que no llegan a producir ni sujeto ni objeto entorno a ellas. Eso es lo que sucede en el caso de las neurastenias, en las neurosis de angustia y en hipocondrías, neurosis actuales que Freud también denominó de neurosis reales, entre comillas.⁹

A título de una pequeña revisión de cómo ese concepto sobrevive a lo largo de la obra freudiana, vale la pena decir que, en “Inhibición, Síntoma y Angustia”, Freud (1926) afirma que no se

trata de recusar los primeros hallazgos, *sino de ponerlos en armonía con los descubrimientos más recientes*. Además, dice que constituye un hecho innegable que en la abstinencia sexual, en la interferencia impropia del curso de la excitación sexual, o si esta fuera desviada de ser elaborada en términos psíquicos, **la angustia surge directamente de la libido**. En otras palabras, dice que el Yo se reduce a un estado de desamparo frente a la excesiva tensión debido a la necesidad, y lo que encuentra descarga al originar angustia es precisamente el excedente de la libido no actualizada. En el año 1932, en la Conferencia XXXII titulada “Ansiedad y Vida Instintiva”, Freud agrega la correlación que existe entre el desamparo, la castración y el miedo al Superyó, por un lado, y los estadios de madurez del Yo, por el otro. Nos dice que: *“El peligro de desamparo psíquico se ajusta al estadio de inmadurez inicial del Yo; el peligro de la pérdida de objeto (o pérdida del amor) se ajusta a la falta de autosuficiencia de los primeros años de la infancia; el peligro de ser castrado se ajusta a la fase fálica; y, por último, el temor al Superyó, que asume una especial posición, se ajusta al período de latencia”*. Podemos finalizar este recorrido por los trabajos de Freud, donde es tratada la cuestión de la debilidad del Yo en enfrentar las exigencias pulsionales, mencionando un trecho del “Esbozo de Psicoanálisis” (1938): *“Las neurosis son, tal como sabemos, disturbios del Yo y no nos debe causar espanto que el Yo fracase, mientras es débil, inmaduro e incapaz de resistencia, en lidiar con las tareas que, posteriormente, será capaz de enfrentar con la mayor de las facilidades. En esas circunstancias, las exigencias instintivas que provienen del interior, no menos que las*

⁹ “En otra ocasión ya dije que me inclino a clasificar a la hipocondría, junto con la neurastenia y la neurosis de angustia, como una tercera neurosis ‘real’”. In: “Introducción al Narcisismo”

excitaciones oriundas del mundo externo, operan con ‘traumas’, especialmente si determinadas disposiciones innatas las encuentran en la mitad del camino. El Yo desamparado se defiende de ellas mediante la tentativa de fuga (supresiones) que posteriormente se muestran ineficaces y que involucran restricciones permanentes del futuro desarrollo”. Estamos en el universo de las cantidades, de la represión primaria, de la contracarga de la excitación, o sea, de los procesos cuantitativos, de intensidades.

Por lo tanto, nada nos impulsa a abandonar la distinción entre las ‘neurosis actuales’ y las psiconeurosis propuesta por Freud en sus textos anteriores a “La Interpretación de los Sueños”. En la conferencia recientemente citada (XXXII), Freud afirma además sobre la adecuación de los primeros efectos característicos del nacimiento sobre la respiración y sobre el corazón para decir que “*la primera angustia habría sido una **angustia tóxica***” (el subrayado es nuestro). Por esa razón debemos concebir la génesis de los síntomas ‘actuales’ como tóxica, o sea, como una intoxicación.

Debido a eso, por problemas relativos a cantidades, ya sea **por exceso o por falta**, las cuestiones apuntadas por las neurosis actuales dialogan a lo largo de la obra de Freud no solamente con las psiconeurosis sino también con el cuerpo en la cuestión del desvío de la tensión de la excitación sexual somática; también dialogan con el narcisismo, en la medida en que la angustia hipocondríaca (en la paranoia) es la contrapartida de la angustia neurótica¹⁰ (en las psiconeurosis); hacen lo mismo con la pulsión de

Op.cit.

¹⁰ “Si seguimos ese esquema de racionamiento, nos encontraremos no solamente con el problema de la hipocondría sino también con el de las neurosis ‘reales’ – la neurastenia y la neurosis de angustia. Por lo tanto, detengámonos en este punto. No pertenece al ámbito de

muerte en cuanto exceso que no se puede representar en términos psíquicos; y por último, también con el masoquismo como expresión de uno de los destinos de los restos de la experiencia de satisfacción. Además, es por esta razón que volvemos a ellas cuando nos asomamos a la cuestión de las nuevas formas de sufrimiento en la medida en que los conceptos de sujeto e de objeto se presentan subvertidos.

Nos falta el modelo de Aparato Psíquico que nos oriente en una metapsicología de tales estados. Incluso por ellos son el límite del Aparato Psíquico propuesto por Freud en el capítulo 7 de la “Interpretación de los Sueños”. Los estados-límite exponen al Aparato Psíquico hasta el límite de su capacidad de representar. La identificación que hace Freud entre el sueño y la histeria servirá de base para la construcción del Aparato Psíquico. En el citado texto de 1900, Freud manifiesta que: *“En vista de la completa identidad entre los aspectos característicos del trabajo del sueño y los de la actividad psíquica que desemboca en los síntomas psiconeuróticos, nos sentimos autorizados a transponer a los sueños las conclusiones arribadas por el estudio de la histeria”*. Y del sueño, el modelo para la construcción del Aparato Psíquico. Pero, si por un lado estas conclusiones permiten traspasar los resultados de la histeria a los sueños, por el otro, las mismas conclusiones no alcanzan a los aspectos característicos de la neurosis de angustia, de la neurastenia y de la hipocondría –neurosis actuales- que se dan por desvío de la acumulación de excitación sexual somática y

*una indagación puramente psicológica introducimos tanto en las fronteras de la investigación fisiológica. Simplemente mencionaré que partiendo desde ese punto de vista, podemos sospechar que la relación de la hipocondría con la parafrenia es semejante a la de las otras neurosis ‘reales’ con la historia y la neurosis obsesiva: vale decir que podemos desconfiar que ella está en la dependencia de la **libido del Yo**, así como las otras están en la de la **libido***

no por represión. Si nos orientamos solamente por este modelo, tanto las neurosis actuales quanto algunos de los nuevos modos de adolecer permanecerán inaccesibles a la escucha de los psicoanalistas.¹¹

Rio de Janeiro, 09/10/03

Miguel Calmon du Pin e Almeida

mcalmon.trp@terra.com.br

objetal, y que la ansiedad hipocondríaca es la contrapartida, en cuanto proviene de la libido del Yo, de la ansiedad neurótica". In: "Introducción al Narcisismo. (el subrayado es nuestro).

¹¹ Vale la pena seguir un poco más el texto de Freud: "*Por consiguiente, tomamos de la teoría de la histeria la siguiente tesis: una cadena de pensamiento normal solamente es sometida a ese tratamiento psíquico anormal que venimos describiendo cuando un deseo inconsciente, derivado de la infancia y en estado de represión, se transfiere a ella. De acuerdo con esa tesis, construimos nuestra teoría de los sueños partiendo del presupuesto de que el deseo onírico que suministra la fuerza propulsora proviene, invariablemente, del Inconsciente. Esta presuposición, como yo mismo estoy dispuesto a admitir, no puede ser comprobada genéricamente, aunque tampoco pueda ser refutada. Sin embargo, para explicar lo que se pretende decir con "represión", término que usamos ya tantas veces, es necesario avanzar una etapa más de la construcción de nuestra "armazón psicológica". In: "La interpretación de los sueños", cap. VII, ítem E (el subrayado es nuestro)*